

Vida eterna

María Milla García

VIDA ETERNA

¿Y si pudiésemos volcar los recuerdos en
un disco duro?

MARÍA MILLA GARCÍA

Capítulo 1

Hoy voy a hacerlo. Llevo pensando en ello desde que me diagnosticaron esta horrible enfermedad. Escribir toda mi vida en diarios no es una buena solución. Me estoy quedando sin espacio en casa y, ¿qué ocurre si olvido cómo se lee? Tantas molestias para nada. Este será el último diario que escriba, más por nostalgia que por utilidad.

Aquí vuelvo. Ayer, cuando dejé de escribir, mis doctores me llevaron a una sala con una máquina similar a esas que se utilizaban, años atrás, para hacer TAC. Todo era blanco y estéril en aquella habitación. Recuerdo que una doctora joven me ayudó a tumbarme y me acarició el cabello hasta que caí dormida.

Lo siguiente de lo que tengo constancia es de encontrarme en mi habitación, con una vía en una de mis viejas y huesudas manos, y una cajita negra —no más grande que mis diarios— en la mesita de noche. Han venido los médicos a comprobar si todo estaba bien y si necesitaba algo. Que una será vieja y pronto no recordará ni su nombre, pero sabe cuidarse sola.

Nadie de mi familia sabe que estoy aquí, pero es mejor así. Ya se enterarán de mi plan a su debido tiempo. No necesito que nadie intente hacerme cambiar de opinión. Todos sabemos a que se viene a estas clínicas. ¡Si esto hubiese existido cuando aún vivía mi Ambrosio!

Bueno, que me lío. Ahora te hablo directamente a ti que has recibido esto. Dentro de esa caja que te han entregado están todas las instrucciones. He dejado todo arreglado, no tendrás que preocuparte por nada más que elegir un buen cuerpo para esta pobre vieja. Nada ostentoso, me conformo con poder agacharme a ponerme los zapatos sin tener que usar ese estúpido cacharro que me comprasteis.

No espero que entiendas mi decisión y solo te pido que sepas perdonarme por no haberte dicho nada. Ahora podré estar con tu padre y lo mejor de mí, mis recuerdos y mi cerebro, continuará a tu lado hasta que decidas apagarme. No estaba preparada para olvidar todo y consumirme poco a poco como una planta que se marchita.

Tengo que despedirme ya. Los médicos vienen a darme las pastillas y pronto habré abandonado este mundo. Nos veremos, de alguna forma, cuando ese disco esté dentro de un nuevo cuerpo. Todo está en los papeles.

¡Cuídate! Te quiere, Mamá.